

Cuenta la gente: el tendido eléctrico en el Barrio Göttling de Punta Alta (Argentina)

*Guillermo Bertinat*¹
*Gustavo Chalier*²

Resumen

Este artículo tiene por objetivo mostrar la utilidad de la historia oral para reconstruir un pequeño episodio de historia local: los inicios del tendido eléctrico en un barrio de la ciudad de Punta Alta (Argentina). Asimismo, pretende valorar una pequeña epopeya urbana de una sociedad de inmigrantes que poseía un gran sentido comunitario y de esfuerzo mancomunado.

Palabras clave

Historia Oral, Electricidad, Urbanización, Argentina.

1 Professor de História pelo Instituto Superior de Formação Docente nº 79 de Punta Alta. Encargado do Archivo Oral no Archivo Histórico Municipal de Punta Alta.

2 Professor e Bacharel de História pela Universidad Nacional del Sur. Professor do Departamento de Humanidades da Universidad Nacional del Sur. Pesquisador do Archivo Histórico Municipal de Punta Alta.

Abstract

This paper aims to show the usefulness of oral history to reconstruct a small episode in local history: the beginnings of power lines in a neighborhood of the city of Punta Alta (Argentina). Also, tells a small urban epopee of a society of immigrants who had a great sense of community and joint efforts.

Keywords

Oral history, Electricity, Urbanization, Argentina.

Hablar de los comienzos de la electricidad en Punta Alta es hablar de los orígenes de la ciudad misma. Ubicada sobre la costa de la Argentina, a unos 700 km al sudoeste de Buenos Aires, la ciudad fue fundada las postrimerías del siglo XIX, nació como asentamiento de los obreros que trabajaban en la construcción de la Base Naval de Puerto Belgrano. Sus habitantes contaron muy pronto con red eléctrica: al principio, la misma Base con su usina, era la proveedora del fluido; luego, varias compañías privadas con sus generadores instalados, bien en la cercana ciudad de Bahía Blanca, bien en la misma Punta Alta.

Pero en 1927 cuando los vecinos, hartos de los abusos cometidos por una de estas empresas concesionarias del servicio, decidieron constituir una cooperativa para generar y distribuir la energía requerida por una población cercana a los 12.000 habitantes. La Cooperativa Eléctrica de Punta Alta ciertamente marcó un hito en la historia de este modelo de gestión, ya que fue la primera de su tipo constituida en América del Sur. Siguiendo el modelo puntaltense, muchas ciudades y pueblos de la Argentina formaron luego sus respectivas asociaciones en defensa de sus intereses mutuos (CHALIEL; IZARRA, 2006).

Dentro de esta historia más vasta del servicio de luz en la ciudad, hemos escogido relatar la llegada de la electricidad a un barrio puntaltense: el conocido como Götting-Marysol, edificado en la década de 1950 en un (por entonces) inhóspito y alejado sector de la ciudad.

Las pequeñas epopeyas urbanas rara vez dejan registro documental más allá de la memoria de los protagonistas. Es por eso que para abordar el tema de la llegada de la electricidad al barrio, la historia oral se constituye en un elemento imprescindible para realizar una aproximación sensible a los acontecimientos.

Aproximación esta por otra parte sumamente necesaria, puesto que, lamentablemente, la poca documentación que hubo se ha extraviado o destruido. No se han conservado publicaciones locales (numerosas por ese entonces) que den cuenta de lo que se relata más abajo. En la Cooperativa Eléctrica tampoco se han conservado los libros de actas correspondientes al período en cuestión.

Pero a la carencia de registros escritos se contraponen la existencia de testimonios de vecinos que recuerdan los días primeros de un barrio sin servicios de ninguna especie y que lucharon por obtener cada uno de ellos. Lamentablemente, esta clase de informantes no abundan, ya que el medio siglo transcurrido hizo que muchos de los protagonistas hayan desaparecido (por muerte o por radicación en otras ciudades) o que la enfermedad o ancianidad los incapacite para transmitir sus recuerdos.

Los relatos de los testigos y protagonistas en que está basado principalmente este trabajo fueron seleccionados a partir de los pocos que aún sobreviven de aquella época y que participaron de manera más o menos activa en los hechos historiadados.

Aquí quisimos reflejar el significado de la llegada de la luz domiciliaria a los vecinos de Götting-Marysol. Obviamente deliberadamente tratar en profundidad lo atinente al alumbrado público, llegado poco después. Esto no es arbitrario. La luz en la intimidad del hogar es un elemento indispensable y transformador de los hábitos familiares. La luz en la calle se nos antoja menos necesaria vista desde la perspectiva de las necesidades cotidianas que tenían las familias del barrio.

Como se verá, hemos privilegiado la vivencia, las miradas, los modos de percibir situaciones, más que las posibles verdades sustentadas en el discurso. Todo para preservar el relato de lo que – como se verá – tal vez sea la última de las empresas acometidas por los puntaltenses con el viejo espíritu de los pioneros.

1. El Barrio³ Götting-Marysol

Hacia 1950 Punta Alta contaba con poco más de 20.000 habitantes. Se extendía desde el núcleo central comprendido por el

3 Seguimos la Ordenanza Municipal n. 2581 de julio de 1996, que dividió la ciudad en dieciséis barrios y estableció sus límites. Según una definición posible, “los barrios son unidades espaciales urbanas que poseen un marco espacial, una forma determinada y un nombre que los identifica; constituyen el lugar de abastecimiento diario y tienen cierto grado de organización comunitaria.” (Bróndolo; Bazán, 2001, p. 186). Sin embargo, se intuye que el barrio es algo más que eso: los amigos, el potrero, los gritos de mamá para almorzar, las peleas entre vecinos, la ayuda solidaria, la misa dominical, el primer beso, las tardes de verano en la vereda. Es, parafraseando a Mayol (1999, p. 9), ese trozo de ciudad que atraviesa un límite que diferencia el espacio público del privado.

llamado casco histórico hacia el sureste en la zona conocida como Ciudad Atlántida. El límite urbano por el norte, paralelo al camino que conducía a Bahía Blanca, lo constituía el cementerio. Inmediatamente más allá se extendían los médanos que señalaban el final del asentamiento poblacional.

El barrio Götting se estableció a comienzos de la década de 1950 merced a un loteo para su posterior urbanización. Debe su nombre al propietario de las tierras, Federico Gerardo Götting, oficial de la Armada que vivió en la Base Naval y que ulteriormente fue funcionario del gobierno provincial.

Las tierras medanosas se extendían desde el cementerio hacia el norte, en paralelo a la ruta que unía Punta Alta con Bahía Blanca y a las vías del ferrocarril que cumplían el mismo trayecto.

Se procedió a la nivelación de los terrenos medanosos, que finalmente fueron loteados y vendidos por cuenta y orden de Götting, residente a la sazón en la ciudad de Buenos Aires. Las primeras fracciones adquiridas estaban ubicadas en la manzana comprendida entre las calles Islas Malvinas, 25 de Mayo, Antártida Argentina y Roca.

Un anuncio de los martilleros Hemmingsen & Curzio, de Bahía Blanca, informaba del remate de veinticinco lotes sobre las calles Humberto I y Roca y 25 de Mayo: “lotes inmejorablemente ubicados, en paraje alto y sano, ubicados a una o dos cuadras de la AVENIDA COLÓN, pavimentada” (EL REGIONAL, 2 oct. 1952, p. 3). La subasta se haría el domingo 5 de octubre a las 16:30, con \$30 de base y ciento veinte mensualidades de \$40. A los noventa días se haría la escritura hipotecaria. Edificando dentro de los dos años de producido el remate, se bonificaría con un 20% de descuento. Todo comprador que edificase debería hacerlo con la supervisión técnica y planos confeccionados por el ingeniero Dante Patrignani.

Otra de las cláusulas de venta establecía que el barrio debía ser de tipo residencial, conformada por chalets. Es por eso que los terrenos tenían veinte metros de frente y las medianeras deberían ser de cercos vivos.

En 1953, el Ministerio de Finanzas de la Nación, mediante el Banco Hipotecario Nacional, otorgó préstamos para la vivienda a interés muy bajo, como parte del denominado Plan Eva Perón, lo

que incentivó el rápido doblamiento del sector. En un principio, el barrio constaba de nueve manzanas y fue inaugurado con veinte pobladores que recibieron del Banco las llaves de sus casas con incrustación de oro (SOCIEDAD..., 1998, p. 4). La caída del gobierno peronista, en 1955, no fue óbice para que las cuotas se siguieran pagando y para que el Banco Hipotecario y sus deudores honraran sus compromisos.

Estanislao Oschust es un hijo de polacos, nacido en Moisés Ville, Santa Fe. En 1937, hizo más de 1.200 km hasta Punta Alta, para cumplir con el servicio militar y, desde 1939, terminó sirviendo en la Armada como suboficial. El Plan Eva Perón le dio la oportunidad de ser propietario y por eso llegó al barrio, ya casado con Aredia Dora Aguilar Cruz. Se acuerda bien del paisaje inhóspito que lo acogió en un principio:

Yo vine a vivir acá en esta casa, con mi señora, las dos ne-
nas, mayores. Y aquí no había nada, era un páramo... era un ter-
reno inhóspito, volaba la arena con tal furia, como “la furia de los
vientos desatada”, decía yo siempre. Y más cuando se movieron los
médanos para emparejar, eso era arena viva, te castigaba el cuerpo.

Simultáneamente, surgió otro asentamiento en la llamada zona baja. No eran terrenos propiedad de Göttling y eran más económicos. Además, no se establecía ningún tipo particular de construcción, por lo que se podía hacer casas más sencillas.

La familia Alcaraz (don Pedro, doña Carmen y sus hijos Pedro, Juan y José) emigró de su Valencia natal en 1950, corridos por la necesidad y por el estigma que era ser republicano en la España Franquista: don Pedro, carpintero de oficio, había servido en el ejército vencido durante la Guerra Civil. Los Alcaraz venían con intenciones de radicarse en Punta Alta, ya que un pariente, Agustín Vañó, se había establecido aquí desde hacía tiempo. Luego de vivir los primeros años en el sector céntrico, decidieron comprar un terreno en el nuevo barrio que estaba surgiendo.

El que cuenta es Juan,

Porque la parte baja no pertenecía Göttling. Entonces el precio que exigía Göttling, que era el propietario, dijo: “Con la condi-

ón de que pongan mi nombre.”. O sea el nombre de barrio Götting es el nombre del que loteó o el que compró, el gringo que vendió el terreno ese. [...] Donde termina Götting comienza el barrio Marysol. Entonces, el grupo de... en su mayoría extranjeros, muy pocos, que querían continuar el barrio. [...] Como no era Götting había que ponerle otro nombre. [...] Entonces, Marysol. Porque estaba Villa del Mar cerca, que era la playa. Había sol y arena. Arena en abundancia. Era todo un médano. Fue toda una odisea.

[...] La oferta que había de venta, era mucho más barata que la de Götting. Las posibilidades de compra eran mayores que las de Götting que era un barrio residencial de nombre Götting.

Y su hermano Pedro precisa: “Todo, porque se dividió el barrio, la calle Puerto Madryn, Islas Orcadas dividen en dos barrios. Enfrente es Götting, [...] los pares son de Marysol, los impares son de Götting.”. “¿Cómo era todo allí en esa época?”, Pedro lo evoca:

... era más o menos como el desierto del Sahara, más o menos parecido con dos o tres casitas, nada más. [Comodidades] ninguna. Arena, cualquier cantidad. Era directamente, uno bajaba del colectivo y uno veía a los amigos y los conocidos: “¡Che, buscate un camello!”. Era cierto, era un desierto.

El tema es que no había ni árboles en el barrio aquel. Hoy en la actualidad, hay árboles. [...] En aquel tiempo, no habían, eran arbustos chicos, imagínate que 52 años hace ya. En la plaza de Götting, es una barbaridad los árboles que hay ahora. En aquel tiempo, no había nada. Nada más que cardo ruso.

Y Juan dice:

Dada las condiciones mucho más baratas, papá decidió comprar un pedazo de tierra. El creía que lo que comprábamos era tierra, no, compramos un pedazo de arena. Era de terror. Pero fue visionario mi tío. Don Vañó fue el visionario porque le decía a mi papá: “Comprá el terreno aquí, porque esto algún día va a estar todo junto.”. [...] Y, bueno, compró mi papá un pedazo de terreno en medio de un médano donde los vehículos podían llegar hasta la esquina. La casa de mis padres es Humberto y Puerto Madryn. Por la calle Puerto Madryn, se podía llegar por un camino de tierra, una huella, hasta lo que hoy es calle Paso. Y ya llegar hasta la calle Paso era aventurado, ya era al medio del campo. [...] Yo cazaba las perdices sentado en la puerta de casa.

2. El barrio, una gran colmena

El sector era médano vivo y carecía de los más elementales servicios. Había que trabajar para hacer del suburbio un lugar donde diera gusto vivir.

Apolonia Zaikoski (nadie del barrio la conoce así: todo el mundo la llama doña Pola) nació en Bernasconi (La Pampa) y, ya casada con Juan Smitt, fue a vivir a Marysol, en su casa de la primera cuadra de Puerto Madryn. Don Smitt trabajaba dentro de la Base, en la sección denominada Polvorines, frente a lo que hoy es Villa Maio. Una mezcla de azar y comodidad determinó el lugar de residencia de la pareja.

¿Cómo llegamos? Porque mi marido trabajaba en Polvorines y primero pensamos en comprar en Bahía pero después, no. Levantarse a las cuatro de la mañana a levantarse seis menos diez y a las seis entrar al trabajo, había un poco de diferencia. Así que no se cómo se enteró de esto y lo compró. Cuando nos casamos, él ya ha había comprado la casa.

Estanislao Oschust cuenta las penurias de esos días fundacionales y regala una imagen de la esforzada comunidad:

En el '56, vine acá. Y aquí no había agua, no había luz, no había nada. Nada de lo que se dice nada. En el medio del campo y mi señora me decía: “¿Aquí me trajiste a vivir?”. Digo: “Esto con el tiempo lo vamos, con voluntad vamos a hacer todo lo que sea y va a ser uno de los mejores barrios de Punta Alta.”.

Bueno, empezamos a trabajar. Y aquí cabe una anécdota, no una anécdota, una observación. De un coronel ruso que yo conocí cuando era chico. Que se escapó de los bolcheviques, que se vino a radicar acá⁴, hombre sabio era, se llamaba Duransov. Coronel Duransov. Era el jefe de un regimiento de la escolta del zar. Nada menos. Y estaba en el extranjero cuando estalló la revolución bolchevique. Y se salvó él, le mataron la mujer, los hijos, todo. Bueno, acá se dedicó a cultivar, la apicultura. Y yo iba ahí de chico a limpiar cajones. [Nos fuimos de tema, pero es necesario, ustedes se van a dar cuenta por qué.] Y agarraba el propóleo, la cera, hacía una bola y se la metía en la boca. Y masticaba. Y nos daba a nosotros. [...] A mi me hablaba en ruso, porque yo entiendo el ruso

4 “Acá” no se refiere, claro, a Punta Alta (a la que llegó como ya se dijo de muchacho), sino a la Argentina.

y el polaco. [...] Y ese señor decía lo siguiente: “Decime cuál de éstas abejas, de esos cajones tiene más miel.” “Y lo vamos a abrir.” “No, sin abrir hay que saber. No hay que molestar a la abeja cuando trabaja.” Entonces, había unos cajones que las abejas iban y venían, iban y venían, y otros que estaban ahí no trabajaban. “Este tiene mucha miel, este tiene poca, esta tiene tanto.” ¿Por qué? Porque la abeja, una vez que llenó los panales, que no tiene más lugar donde hacer miel, dentro del cajón, dentro de su enjambre, se vuelve perezosa. Vive de lo acumulado. “Es igual que el hombre, hombre tiene plata y no trabaja más.” Entonces, la abeja vive de lo que hizo, trabajaba mucho porque no tiene miel. Está llenando el cajón de miel. Y aquí pasa lo mismo. Aquí precisábamos todo. Entonces, toda la gente trabajaba. Todos se venían al trabajo. No había ejecutivos, éramos todos laburantes.

La metáfora de la colmena es sólo eso: una metáfora. Todos eran los que necesitaban todo, pero eran un puñado los que trabajaban para obtenerlo. Ellos eran quienes formaban comisiones, petitorios o, llegado el caso, agachaban el lomo en beneficio del conjunto de los vecinos: las laboriosas obreras de la colmena.

Más allá de todo, si hay algo que destacan los viejos vecinos, era el aire de familia que se vivía en el barrio. Amabilidad, confianza y una cierta mancomunidad de sentimientos que son añorados en estos días de apuro e individualismo. Doña Pola lo afirma: “Sí, porque la gente era más dada, éramos pocos pero éramos familia, en cambio ahora pasan por al lado tuyo y te hacen así [gesto]. Era más lindo antes, en un sentido, porque lógico, ahora tenemos más comodidades. Pero era más familiar.”

Ante las necesidades urgentes, se formó una comisión vecinal para conseguir una escuela, agua corriente, gas, asfalto etc. No existían líneas de colectivo y el agua corriente (suministrada por la Base Naval desde Colina Doble), salía por unas cuantas canillas públicas durante unas horas en la noche. Esto obligaba a los vecinos a hacer largas colas en la oscuridad o a realizar perforaciones de 18 a 20 metros de profundidad en sus patios para colocar bombeadores (SOCIEDAD..., 1998, p. 5).

Vivir sin luz eléctrica, sin gas, sin agua, hoy aparece como imposible. Si se lo toma muy a pecho, casi una desgracia o el duro precio a pagar para ser propietario de algo. O, si se tiene sentido del humor

o un poquito de inconciencia juvenil, la situación se transforma en toda una aventura digna de ser vivida, recordada y contada a las generaciones futuras. Para Pedro, en aquel entonces un adolescente, era la hazaña de la América por conquistar.

Mira, me parecía que estábamos de camping. [...] Con la luz de kerosene, la cocina [...] con un bombeador, era como un quemador. La calefacción era igual, era con un brametal de esos, [con] una mecha, un calentador de esos, una cocinita y nos moríamos de frío. Me imagino que sí, ahora estamos acostumbrados a tener gas en todos lados, es una cosa grande, pero en aquel tiempo teníamos un calentador solo para toda la casa. Nosotros, otros estaban mejor, tendrían más plata, a lo mejor tendrían cuatro o cinco, a kerosene. Mira el lfo, porque eso tenía un quemador. El quemador siempre se ponía una basurita en la punta y se tapaba, había que desarmarlo, destaparlo, era un desastre. A veces hemos llegado a la hora de comer y como era cocina a kerosene se había tapado y la vieja no había podido desarmar la cocina y teníamos que comer a las cinco de la tarde. A veces pasaba eso, se tapaba el agujerito ese y ¿cómo lo destapaba? Una mujer no podía hacerlo.

Y para Juan también era lindo eso, a pesar que en Valencia y en sus primeros tiempos en Punta Alta tuvieron luz eléctrica. Porque era parte de la aventura de sentirse pioneros en tierra nueva. ¿Cómo era, Juan, eso de vivir sin electricidad?

Nos alumbrábamos... fantástica. [...] Pero era fantástica. Te digo porque tiene su parte linda. ¿No es cierto? El hecho de que no teníamos luz eléctrica nos basábamos con los famosos quinqué. [...] Si, porque nos acostumbramos... nosotros de España veníamos de sufrir muchísimo. Y acá había una meta, había algo, había un horizonte. Ese que nos robaron ahora. Entonces, con la ilusión de esa luz al fondo uno hace cualquier cosa. Encara lo que venga.

Pero la que sí sufría era doña Carmen. Para ella la aventura se convertía en drama cuando realizar las tareas cotidianas de la casa era un mar de incomodidades.

Mi madre, te digo la verdad, mi madre ha llorado mucho. Ella no se acostumbró casi nunca. Aparte dejar la familia. Yo no lo haría nunca más. Dejar la familia, las hermanas y más cuando

la familia se lleva bien.

[...] Para la vieja se hizo un tanque arriba del techo. Como está todo el barrio, tiene un tanque de mil litros, no se cuánto tiene. Entonces, bombeábamos agua y tenía agua. Agua de bomba. Y a mano. Después, cuando vino la luz, se puso una eléctrica. Pero era bomba a mano. Y el agua no era muy buena tampoco.

[...] Y así tuvo que hacer, lavando a mano siempre. [...] En el 55 acá en Punta Alta no, heladera no tenía casi nadie. Íbamos comprando hielo. O si no metías bajo un árbol una bolsa mojada. Yo trabajaba en una fundición acá en Punta Alta que a veces iba a trabajar y nosotros para refrescar el agua la metíamos dentro de una bolsa, la enterrábamos en el suelo y con eso era un poco más fresca. Un taller grande tenía que tener una heladera. Hoy la tienen. En aquel tiempo, no tenía nadie heladera. El que tenía heladera era a hielo. Si no comprabas un cajón, metías una barra de hielo y la tenías ahí.

El agua era todo un tema en el barrio. Además de no contar con una cañería que proveyese el líquido a las casas, tampoco había bombeador eléctrico para extraerlo de las napas. Por lo tanto, las bombas manuales estaban en cada patio, para llenar los tanques. O ir a buscarla camino a la Base Naval, donde Pedro trabajaba de fundidor y Juan hacía sus primeros años en la Escuela de Aprendices. Dice Juan:

Había que sacar el agua de abajo tierra. [...] Y para tomar, para cocinar mamá y para tomar, cada vez que volvíamos del trabajo, del colegio, cuando parábamos en el Parque Sarmiento había una canilla pública. Ahí cargábamos una damajuana con agua, una Pedro y la otra yo y le llevábamos veinte litros de agua porque en esa época las damajuanas eran de diez litros. A veces íbamos con la bicicleta, en el caño de la bicicleta apoyábamos la damajuana, un golpe, una piedra... un vehículo, y nos rompía la damajuana y había que llegar a casa, buscar otra, volver de vuelta al parque Sarmiento en bicicleta, cargarla, llevar. Pero, éramos felices.

Luz para alumbrarse, luz para hacer subir el agua al tanque, pero luz necesaria también para comunicarse. En una época en que no había transistores, las radios se alimentaban con electricidad. Y si no había corriente, no había radio, ni música, ni noticias. Tal aisla-

miento provoca la siguiente anécdota contada por Pedro:

Mira como fue el asunto de la luz, que había una señora de un militar, en el año... 55 no. Otra revolución, hubieron tantas, 55 no era. No me acuerdo. Hacía tres días que el hombre no iba a casa, el marido. Y estaba dentro de la base, él. Entonces, me vino a ver, que yo fuera a ver al marido, a ver si estaba enfermo, porque no sabía nada de nada, de nada. [...] Entonces, le dije:

— Señora, pero ¿no sabe que pasa?

— No.

— Pero ¿no se dio cuenta?

Porque nosotros como no había casas, se veía el tránsito de camiones de militares que iban y venían pasaban por la ruta. El tránsito que había.

— ¿No se dio cuenta del tránsito? ¿No se dio cuenta que cortaron todos los cables de teléfono y todo?

— No.

En tres o cuatro días, la mujer no se enteró. Y le dije:

— Pero si hay una revolución.

La del 55 sería.

[...] — Pero si se están matando todos y usted no se enteró.

— ¡No me diga!

— Y, bueno, pero igual yo voy a averiguar a su marido, ya que voy para allá, voy a averiguarle como está.

Directamente fui y hablé allá. No sabía nada.

— Tu mujer no sabía nada.

3. Fiat Lux!

En marzo de 1956, se fundó la Sociedad de Fomento del Barrio Göttling. Pero, en virtud de la existencia de una entidad similar en Marysol y vista que las necesidades eran las mismas en ambos sectores, decidieron unir esfuerzos y conformar la Sociedad de Fomento del barrio Göttling-Marysol (SOCIEDAD..., 1998, p. 6). La Sociedad de Fomento fue clave para la obtención de los servicios públicos en el barrio. En especial, la luz. Ella fue quien gestionó ante el Municipio y la Cooperativa Eléctrica el tendido de una línea para el abastecimiento del barrio. Con el inicio de la construcción de las primeras veinte viviendas en 1956, se solicitó de manera formal a la Cooperativa Eléctrica el aprovisionamiento de energía al

sector (COOPERATIVA..., 1986, p. 40). Pero esto, que se cuenta en forma sencilla, en realidad fue una sorda lucha entre los vecinos y algunos directivos de la Cooperativa que se empeñaba en no realizar el tan necesario tendido de redes de energía.

Según la documentación en poder de la Cooperativa Eléctrica⁵, el proyecto ya estaba en los planes de desarrollo de esa entidad.

No obstante, parece que no se contaba con el apoyo unánime de todo el Directorio. Al taller de Luis Álvarez, donde trabajaba Pedro, iba frecuentemente un dirigente cuyo nombre no puede o no quiere recordar:

[...] Un dirigente de la Cooperativa pero el nombre se me ha borrado. Medio... era capo de ahí. Y este señor Álvarez tenía una fundición. Yo trabajaba, a la tarde íbamos a trabajar. Y estábamos todos ahí en el taller y este Álvarez era también síndico no se qué era de la Cooperativa⁶. Siempre iba a charlar cosas ahí en el taller. Mientras uno trabajaba, charlaba. Y entonces yo le digo a Álvarez, le digo:

— Don Luis, pregúntele cuando nos va a dar luz allá a Marysol y Göttling.

— Che – dice – decime ¿A Marysol y a Göttling cuando le van a dar la luz?

— El día que yo me muera – dijo él. Yo estaba trabajando digo:

— ¡Mañana! le digo.

— ¿Cómo me dijiste pibe?

Digo:

— No, que mañana tenemos que entregar el trabajo. ¿No es así don Luis?

— Me parece que escuché mal.

— Ah, si usted está sordo son cosas suyas.

Era un viejo hijo de puta.

También Oschust cuenta los entretelones y da sus motivos para

5 Nos referimos, concretamente, a la Memorias y Balances de los años 1958 y 1959. Lamentablemente, el Libro de Actas correspondiente no ha podido ser hallado en los archivos de la Cooperativa y tememos que pudiera haber encontrado su destino en la basura o en el fuego purificador, entre papeles viejos.

6 En rigor, Luis Álvarez Blanco fue miembro del Directorio y, a fines de la década del '50, se desempeñó como vicepresidente de la Cooperativa.

la no concreción de la obra eléctrica en el barrio:

El tema de la luz es un tema bravo, grande. Porque la Cooperativa no nos mandaba luz porque decía que no tenían palmeras y que no tenían cables. Pero le mandaron luz a un barrio que hizo Dignani por allá, era una empresa... bastantes picarones eran. A los barrios El Trébol, Los Rosales. Consiguieron, no había palmeras. Pero, con palos de eucaliptos, plantaron ahí y le llevaron la luz, en los palos de eucaliptos, una línea precaria, que no daba... pero la cuestión es que ellos eran los constructores del barrio. Hicieron ese barrio y después con Plan Eva Perón, todo agarraron ellos. Entonces, se armó una, se pidió una asamblea. [...] La luz, se formó esa comisión y empezaron bien las cosas, se trajeron, se compraron cables en el Uruguay. Aparecieron las palmeras.

En 1957, con la presidencia de Hilario Cecchini, el Directorio de la Cooperativa Eléctrica proyectó una serie de obras que permitieron llevar la corriente eléctrica al barrio Göttling-Marysol. Fue así que en el Cooperativa en el último semestre de 1958 se estuvo en condiciones de habilitar parcialmente el servicio en Barrio Göttling y colindantes (COOPERATIVA..., 1959, p. 9).

En ese año 1958, se vio, una vez más, a la colmena funcionando activamente. Los fomentistas y otros vecinos, hombres del barrio, pala y pico en mano, empeñados en excavar el médano imposible, en suplir las carencias de mano de obra que por ese entonces sufría la Cooperativa. Ellos, bajo la dirección técnica de la empresa de energía, cavaron las zanjas para el tendido de los cables, hicieron los pozos para colocar los postes de luz. Todos, en mayor o menor medida, colaboraban. Por ejemplo, la instalación de la casilla de transformación no hubiera sido posible si Nicolás Rossi no hubiera donado el terreno de Puerto Deseado casi Humberto I donde se construyó (COOPERATIVA..., 1959, p. 7). Rossi era vecino de Punta Alta, vinculado al negocio de tierras en localidades cercanas. En su oportunidad, compró varios terrenos en Göttling-Marysol. Pedro cuenta cómo llegó a donar el terreno para la casilla.

Primero fuimos a Göttling. Porque esa casilla la querían poner en Göttling la Cooperativa. Creo que era así. Göttling se lavó las manos. No dio nada. Entonces, dándole vuelta, comprar un terreno ¿quién compraba un terreno? Nadie. La Sociedad de

Fomento no tenía en esos momentos... y entonces mi padre y algunos de la comisión, los tres, es más mi viejo tenía mucha más amistad con este hombre. Mi viejo le dijo:

— Nicolás, ¿no habrá un pedazo por ahí para poner la...?

Bueno, y entonces agarró y al lote le sacó un pedazo, de la esquina esa, le sacó el pedazo este. Y, bueno, y ahí le hizo la escritura no sé como habrán hecho, [no se entiende] y ahí hicieron la casilla esa. Eso lo hizo la Cooperativa.

Por supuesto, en toda tarea colectiva, hay quienes ponen el esfuerzo y quienes esperan, cómodos, que los frutos se vean para usufructuarlos. Aún hoy doña Pola, que recuerda a su esposo cavando zanjas, se indigna. “¿Qué Cooperativa? Los pobres... mi marido y los Alcaraz y algunos vecinos, que otros se sentaban a la sombrita de los árboles a tomar mate y miraban como los otros trabajaban.”

Y Pedro muestra una foto, donde están posando ante la flamante estación transformadora de Marysol casi todos los que, de una u otra forma pusieron esfuerzo para conseguir la luz para sus hogares.

Éramos unos cuántos, muchos no éramos. Porque siempre pagan el pato unos cuantos.

Esta gente, toda esta gente. [Muestra la foto] No se si habría uno más, capaz que en la foto no salieron todos. Pero más de doce no éramos. Como la instalación del agua. Acá cada uno tenía que hacerse el pozo, los caños se consiguió... Curzi, me parece. [...] La mano de obra la teníamos que poner nosotros. Entonces, cada frentista tenía que hacer un pozo. Pero unos se rascaban. Se ponían a tomar mate pero no hicieron ninguno. Tenemos el caso de un tipo de acá a la esquina, el tipo se [le] hizo toda la esquina, todo allá para allá. [...] El tipo no se movió nada.

[...] Nosotros hicimos el pozo y ellos pusieron el cable. Y ahí pusimos ladrillos, pusieron esa seguridad que ponen ellos, después tapanlo todo y hacerlo todo. ¡Noo, si hemos laburado lindo! Desgraciadamente, unos porque navegaban otros porque se rascaban y otros porque no le daba la gana venir. Siempre éramos...

Juan cuenta que:

Entonces, se empezó a trabajar, por intermedio de la Sociedad de Fomento de hacer el tendido de redes, pero la Cooperativa según tengo entendido, no tenía personal. O sea, el personal que tenía, para poder plantar las palmeras, hacer las cruces, las T arriba para el tendido de redes, la puesta de aisladores, cables etc.

No había gente para hacerlo. Les faltaba mano de obra. [...] Entonces, con el asesoramiento técnico de la Cooperativa Eléctrica, los mismos vecinos, plantaron las palmeras. La Cooperativa nos daba los materiales. Pero, cada vez que se ponía un poste, una palmera, eran los vecinos, los que hacían el pozo, que lo paraban, que los ponían a plomo en línea con el otro. [...] Y después había que hacer el tendido de la red. La red con el asesoramiento de la Cooperativa y mano de obra de los vecinos, más un poco de la Cooperativa se fueron tendiendo los cables.

Había que apurarse si se quería tener electricidad para esa Nochebuena, para festejar la Navidad como Dios manda.

Por su edad, Juan no participó demasiado en la obra. Sí trabajó su hermano mayor. Precisamente es este quien arrima las anécdotas del trabajo.

La luz se mandó de una estación que hay en el ferrocarril. De ahí sacó un cable grueso, que no se cuánto tendrá. Lo pasamos por debajo de la vía, por debajo de la calle Colón y lo metimos en Puerto Deseado. [...] Con una pala que nos prestaron, hicimos el agujero ese. Eso creo que lo hizo la Cooperativa, porque ya es meterse en camisa de once varas. A partir de la calle Colón hasta la casilla que está en Humberto y Puerto Deseado que es una subestación, eso también lo hicimos nosotros a pala. Cavar unos pozos terribles, teníamos un pozo... íbamos a la tarde, hacíamos el pozo, cuando veníamos al otro día, el tren, cuando pasaba el tren lo, cimbreaba todo y otra vuelta a levantarlo. [Pusimos] un cable, que no se cuanto es, porque era grueso, fácil debe tener cinco centímetros. Lo pusimos al fondo, le pusimos ladrillo, eso ya lo tenía supervisado la Cooperativa, porque nadie sabía nada de eso. Pero hicimos eso hasta la estación. Hasta la subestación esa. [...] Hasta ahí siempre supervisados por la Cooperativa. Que hay que agradecerle mucho porque esa gente trabajó, a lo perro. [...] La Cooperativa también nos dio los palos – las palmeras – yo mismo soldé los brazos. [...] Pusimos las crucetas arriba, pusimos los brazos y los paramos. Eso lo hicimos todo nosotros. Ahora, la Cooperativa vino e hizo la instalación. Con la ayuda también de algunos, porque no tenía tanta gente la Cooperativa como para hacer... y la verdad que trabajaron muy, muy bien. [...] Y el día 25, la Nochebuena, el 24 a la noche, nos dieron la luz, de ese año. Era una barbaridad, toda la gente afuera, con las luces prendidas. En la calle, no teníamos luz todavía. Nos dieron adentro de las casas, pero la luz [de la calle] no. Pero ya estaban todos los postes

puestos, así que después, de a poco puso la luz en las calles.

Las crucetas de las palmeras se hicieron en casa de los Alcaraz, con fierro viejo y una máquina soldadora. Pedro cuenta:

En casa. Con un soldador que nos prestaron en aquel tiempo y los palos los pusimos nosotros. Las crucetas las pusimos nosotros.

[...] La verdad que no se de dónde salieron los materiales. Me parece que todo fue como decimos criollamente garroneando todo, ¿viste? Pechado acá, pechado allá [...] fierros viejos eran todos, ¿eh? Los reciclamos todo, lo agujereamos, los pusimos, pusimos las tijeretas esas, aisladores. Ahora sí, la Cooperativa, la instalación la hicieron ellos.

Solo quien ha estado en Punta Alta en diciembre imagina lo que habrá sido para esa gente palear arena con esos treinta y pico de grados (que fácilmente se hacen cuarenta) que queman y el sol implacable y seco sobre las cabezas y las espaldas. Pero Pedro cuenta eso sin dramatizar demasiado.

[...] lo bueno que laburábamos en verano eso ¡Un calor! Cada uno que llegábamos a casa, empezábamos ¡Ton! Con la pala y salía alguien nos daba una sangría, ¿viste? O cerveza, o sidra, y terminábamos mamados del todo [risas]. A lo último, luego a la noche estaba uno ya estaba pasado de... pero era divertido.

Y al final, hubo luz eléctrica para Nochebuena: las mesas ya no se iluminarían con el Petromax. Por eso, a la fiesta propia de la fecha, se sumó la algarabía por el acontecimiento esperado. Estanislao Oshust recuerda:

El día 24 de diciembre de ese año. Estaban arriba como monos arriba de los palos, lo que sabían electricidad, conectando los cables y el 24 a la doce de la noche se prendió las luces acá. La luz eléctrica en Barrio Göttling. Era un jubileo. [...] Todos salieron a la calle a festejar. No había televisión entonces el festejo se hacía en la calle. Los chicos, lleno las cuadras llenas de chicos jugando, todos, había vida social.

Cuando los Alcaraz construyeron su casa fueron previsores.

Hicieron toda la instalación eléctrica interna, porque sabían que tarde o temprano iban a contar con el servicio. Habla Juan:

Pero mi casa, la casa de mis padres, estaba terminada. Con todas las luces puestas. Lámparitas, llaves de corte, fusibles, todo. Lo único que había que hacer era conectar 220 a la casa y funcionaba todo. Teníamos la heladera, teníamos la radio, teníamos todo. [...] Trajimos una araña de bronce de España, grande. Estaba conectada con lámparitas y todo. Había que, mover la llave, nada más.

Y, con la luz, llegaron las comodidades al barrio. Pedro dice:

Imagínate, cuando llegó la luz, “se hizo la luz”. Y así compré heladera, le compramos heladera, le compramos esos bombarderos, todos artefactos domésticos. Y todo el mundo quería tener su radio eléctrica, que no había ni a pilas, [...] había con batería y no eran todos⁷.

Y Juan se reserva la anécdota más linda recordando ese 24 de diciembre de 1958 en que hubo mucho para celebrar. Se le mojan los ojos celestes cuando habla.

Pero la anécdota bonita aparte de eso es que ya [con] los cables estábamos todos apurados porque se venía la Navidad y un fin de año. Y otro fin de año sin luz, teniendo las palmeras puestas, los aisladores. Lo único que había que hacer era el tendido y las bajadas. Entonces, entre los vecinos y la Cooperativa lo hablaron y se comentó. Se empezó a trabajar fuerte, a todo ritmo, a ver si podíamos llegar al día de Navidad y tener la luz en casa.

7 Luego, el barrio siguió luchando. Había luz en las casas, pero las calles seguían siendo una boca de lobo apenas caía la luz del sol. Pero ya con los cables tendidos en el barrio, todo fue más fácil. En 1959, la Cooperativa firmó con la Municipalidad un acuerdo por el cual esta última suscribía 150.000 pesos en acciones. Con ese dinero, se instalaron focos de alumbrado público en varios sectores de Punta Alta, como Ciudad Atlántida, Nueva Bahía Blanca Göttling y Marysol. En 1960, la Sociedad de Fomento ofreció a la Cooperativa un préstamo de 30.000 pesos, a devolver en tres años, destinado a ampliación del alumbrado público. Pero ni con eso terminaron los afanes de los vecinos, acostumbrados ya a hacer todo a puro pulmón. ¿Quién sino Pedro, el soldador, iba a hacer los brazos para sostener los focos? “Los caños nos los dio la Base. Porque eran unos caños redondos que habían de las calderas viejas de ahí y se pidió al Arsenal, que nos dieron los caños esos. Caños redondos eran. Con los caños redondos, se hacía el brazo que diera el ángulo para aguantar las luces.”

Se ponía difícil. Muy difícil. Era un tendido muy grande. No era una manzana, ni dos manzanas. Era todo barrio Göttling y parte del Marysol también. Bueno, comenzaron a hacer el tendido y yo me acuerdo [...], lo más bonito que tuvo es que se nos venía la Navidad y no teníamos luz. Quienes hacían las bajadas domiciliarias eran directamente los empleados de la Cooperativa. Había no se cuántos hombres. Para mí un montón de gente trabajando, haciendo bajadas. Alimentando de los postes, al domicilio. Uno dice: “Es fácil.” En el caso nuestro fue fácil. Porque había un tablero preparado, con una llave de corte, con los fusibles, fue ¡tra! Conectar los cables. Pero había gente que no. Entonces, había que hacerles la conexión, aislarla etc. Etc. Por lo menos darle un mínimo de seguridad. Momentánea. Y habían empezado, yo calculo que empezaron como a las seis de la mañana. A trabajar. El día de Navidad. El 24 de diciembre. [...] Yo era muy joven, colaboré en la medida de... quienes más colaboraron fueron mi papá y mi hermano. [...] Hicieron el tendido y nosotros habíamos dicho con mamá: “Mamá, cuando nos conecten la luz, espere a que estemos todos y prendemos las luces.”. Porque esa araña, había venido de España. [se ríe] Cuando llegamos a casa, ya le habían conectado a la vieja ¡había prendido TODAS las luces de la casa!

Fue fantástico. Y lo más fantástico es que la Cooperativa trabajó, yo calculo que desde las seis de la mañana y eran las nueve de la noche del día de Navidad y estaban haciendo tendido. Que llegó un momento que dijeron: “Muchachos, nosotros también queremos pasar la Navidad con nuestra familia. Entonces, las pocas casas que quedan, pásense un cable, un alargue uno al otro y aliméntense ustedes, por lo menos van a tener luz.”. Pero fue cuestión de dos o tres casas. Pero eran las nueve de la noche y estaban trabajando. Esa fue la Cooperativa.

Fuentes y bibliografía

Fuentes orales

ALCARAZ SEDER, Juan. **Entrevista**. Punta Alta: Archivo Histórico Municipal, 2 oct. 2002. Cassete n. 93.

ALCARAZ SEDER, Pedro. **Entrevista**. Punta Alta: Archivo Histórico Municipal, 29 oct. 2002. Cassete n. 95.

OSCHUST, Estanislao. **Entrevista**. Punta Alta: Archivo Histórico Municipal, 23 nov. 2002. Cassete n. 61, parte V.

SMITT, Apolonia Zaikoski de. **Entrevista**. Punta Alta: Archivo Histórico Municipal, 23 nov. 2002. Cassete n. 98.

Fuentes

COOPERATIVA DE LUZ Y FUERZA ELÉCTRICA E INDUSTRIAS ANEXAS DE PUNTA ALTA LTDA. **Memoria y balance del ejercicio 31° al 31 de diciembre de 1957 presentada a la Asamblea General Ordinaria del 30 de marzo de 1958**. Punta Alta: 1958.

_____. **Memoria y balance del ejercicio 32° al 31 de diciembre de 1958 presentada a la Asamblea General Ordinaria del 29 de marzo de 1959**. Punta Alta: 1959.

Diarios y publicaciones periódicas

EL REGIONAL. Punta Alta: [s.n.], 1951-1952.

Estudios generales

BRÓNDOLO, Margarita; BAZÁN, Sandra. **Geografía de Punta Alta y Partido de Coronel Rosales**: el espacio geográfico: potencialidades y restricciones. Bahía Blanca: Ediuns-UNS/Municipalidad de Coronel Rosales, 2001.

MAYOL, Pierre. El barrio. In: CERTEAU, Michel de. **La invención de lo cotidiano**: habitar, cocinar. México: Universidad Iberoamericana, 1999. v. 2. p. 3-130.

CHALIER, Gustavo; IZARRA Luciano. **Orígenes del cooperativismo**

eléctrico argentino: la Cooperativa Eléctrica de Punta Alta. Punta Alta: Archivo Histórico Municipal, 2006.

COOPERATIVA DE LUZ Y FUERZA ELÉCTRICA E INDUSTRIAS ANEXAS DE PUNTA ALTA LTDA. **Cooperativa Eléctrica Punta Alta.** Punta Alta: [s.n.] 1986.

SOCIEDAD DE FOMENTO BARRIO GÖTTLING-MARYSOL. **Göttling... fruto del esfuerzo.** Punta Alta: [s.n.], 1998.

Fotografías y planos

Archivo fotográfico del Archivo Histórico Municipal de Coronel Rosales.

Artigo recebido em 27 de abril de 2012

Artigo aprovado em 19 de outubro de 2012